

*Études littéraires*, Québec, Les Presses de L'Université Laval, volume I, N° 1, avril 1968, 157 p., 15 x 23 cm.

En el número inaugural de *Études littéraires* se manifiestan, en primer lugar, los objetivos y proyectos de la publicación: presentar las más recientes investigaciones de la crítica en torno a la literatura en lengua francesa y a las relaciones de ésta con otras literaturas; además, otorgar un lugar destacado a los problemas de estética literaria. Cada ejemplar estará dedicado a un escritor, un tema o un género, con el objeto de lograr una mayor coherencia y unidad en los trabajos. Los títulos anunciados para publicaciones posteriores son dignos de ser mencionados por el interés que ellos presentan. Tales son: "El teatro y la novela en el siglo XVIII", "El poeta en la sociedad contemporánea", "Francia y el mundo hispánico (siglos XVIII y XIX)", "La novela canadiense (1945-1960)", y "La crítica literaria".

"Baudelaire" es, en esta primera publicación, el tema central alrededor del cual se reúnen siete artículos que responden a otros tantos puntos de vista en el enfoque del poeta, y que ponen de manifiesto el interés siempre renovado por su personalidad y su creación. A ellos nos referiremos más o menos brevemente.

Secundo Poncela, en "Baudelaire contemporáneo", destaca algunas de las características más notables en la producción del poeta que permiten afirmar la vigencia actual del padre del Simbolismo, además de ubicarlo entre los más importantes precursores de la poesía moderna. Tal la incorporación baudelairiana de todo un mundo de realidades, hoy cotidianas en la poesía, pero no admitidas por ella hasta entonces. Baudelaire fue también el primer poeta que cantó a la vida moderna y, sobre todo, el primero que tuvo conciencia del proceso de concentración urbana en el que subyace una progresiva alienación y masificación del individuo. De esta toma de conciencia surge una experiencia de la temporalidad semejante

a la del hombre de hoy. El apego al recuerdo, nacido del rechazo al presente, viene a impregnar a este último hasta fusionarse con él. El pasado revive en cada sensación, en cada percepción, y el poeta es el traductor de sus significaciones simbólicas. Por fin, uno de los temas más ricos del Baudelaire precursor, fue su capacidad para internarse por los caminos de la psiquis en la captación de la ambivalencia y del desgarramiento del Ego.

"Baudelaire y la conciencia de la muerte" se titula el artículo firmado por Marc Eigeldinger, quien desarrolla en él la evolución de la idea de la muerte en el espíritu del poeta. Esta idea aparece como una presencia constante en la vida y la obra de Baudelaire, las que adquieren con ella una de sus más importantes dimensiones. El suicidio atrae al joven Baudelaire que lo siente como única solución en sus choques con la sociedad y consigo mismo; pero el deseo de acabar su obra y las dudas sobre lo que ha de seguir a la muerte le impiden refugiarse en ella. Esta dualidad de sentimientos, este anhelo y rechazo de la muerte signará toda la creación baudelaireana, en la que surge, a cada paso, el morir, reflejado en los seres y los ciclos de la naturaleza, en la conciencia de la huida del tiempo, en la angustia del "spleen", en las interrogaciones angustiosas sobre el más allá. Pero no siempre ha de ofrecer Baudelaire esta imagen dolorosa de la muerte. En las últimas composiciones de *Las flores del mal* brota la esperanza de alcanzar, tras la muerte, una liberación de la materia, así como el reencuentro de la unidad perdida del Ser y el cumplimiento de los anhelos espirituales irrealizables durante la vida. Nace así la ilusión de ver, en la existencia sobrenatural, el ideal de la Belleza tal como el artista lo lleva dentro de sí y no ha logrado reflejar en sus creaciones. Esta concepción de Baudelaire está más próxima a la tradición platónica que al cristianismo, pues no implica la creencia en la resurrección de la carne, sino en la eternización del alma que se purifica y alcanza la visión de la Belleza absoluta. La conciencia de la muerte introduce en Baudelaire *la dimensión de lo sagrado al asegurar el predominio de lo espiritual*.

De qué manera Rimbaud se apartó de los caminos trazados por Baudelaire, a pesar de haberse iniciado en ellos, es lo que Marcel Ruff se propone demostrar en "La filiación de Rimbaud a Baudelaire". El crítico profundiza algunos puntos de aproximación entre ambos poetas tales como las cuestiones de: el lenguaje, la "modernidad", la naturaleza, el vidente, la rebelión y la maldición. El análisis de las actitudes baudelaireana y rimbaldiana ante tales planteos da como resultado una demarcación de los límites en la filiación de los dos poetas, pues, efectivamente, sus posturas muestran grandes diferencias. Si hay un verdadero punto de contacto entre Baudelaire y Rimbaud está en la concepción de la poesía que es, para ambos, un medio para cuestionar la condición humana más que un fin en sí misma.

"La vida anterior" no es sólo un profundo análisis del poema del mismo nombre. Louis Morice ahonda su indagación en un sentido determinado a fin de des-

cifrar la naturaleza de aquella otra vida, al mismo tiempo añorada y anhelada por Baudelaire, en su búsqueda de la unidad perdida del Ser, a través de la experiencia poética.

“Saint-Denys-Garneau, lector de Baudelaire” es objeto de estudio para Roland Bourneuf, quien ve, al examinar la obra y la correspondencia del poeta canadiense, una progresiva adhesión hacia el maestro francés. La impregnación del espíritu baudelaireano se produce en Saint-Denys-Garneau a partir de su vivencia de una problemática análoga a la del creador de *Las flores del mal*, tanto en el campo vital como en el artístico.

“La juventud de Baudelaire vista por Prarond” es un trabajo de tipo documental, y el primero de los dos que firma Claude Pichois. El autor aporta un nuevo punto de vista en la visión de Baudelaire, uno de los tantos enfoques que considera necesarios para lograr una imagen real y completa del poeta y del hombre. A través de una serie de textos pertenecientes a E. Prarond, es posible reconstruir el mundo que conoció y frecuentó Baudelaire durante su vida de estudiante, cuando habitaba la pensión Bailly.

El siguiente aporte de Pichois —“Para una prospectiva baudelairiana”— se refiere al estado actual de la bibliografía acerca del poeta. Es una útil enumeración comentada de los más recientes trabajos sobre Baudelaire; bibliografías, ediciones críticas, obras completas. Pichois propone, a su vez, una serie de tareas para completar y facilitar la obra de los críticos en la profundización de los temas baudelaireanos.

Con este último artículo se completa la parte central de este volumen. Encontramos a continuación una sección titulada “Documento” con una nota acerca de “La francofonía como cultura”, del escritor senegalés Léopold Sédar Senghor. Cierra este ejemplar una última sección dedicada a reseñar algunas publicaciones de crítica literaria.

Para concluir diremos que esta publicación es de gran interés para quienes se preocupan en particular por las cuestiones literarias en lengua francesa. Nos encontramos, pues, ante un valioso esfuerzo editorial de la Universidad Laval.